

NECROFILIA: COMPRENSIÓN Y ENTENDIMIENTO

NECROPHILIA: COMPREHENSION & UNDERSTANDING

Aymemir Gimenez, J. A.
Domingo Alonso, A.
García Quintana, J.
Orón Picazo, J.
Universitat de València.
España.

Correspondencia: joaygi@alumni.uv.es

Resumen: Propósito: La finalidad de este artículo es proporcionar una visión más amplia sobre todo lo relativo a la necrofilia. Una parafilia muy conocida en el acervo popular, pero no muy tratada científicamente. **Enfoque:** El gran misticismo producto de la distorsión cinematográfica que envuelve el objeto de nuestro estudio ha provocado una innumerable cantidad de prejuicios sobre la parafilia en cuestión. Por todo ello, pretendemos realizar un análisis transversal de la necrofilia desde una perspectiva psicológico-criminal. **Descripción:** La necrofilia no se centra únicamente en mantener relaciones sexuales con cadáveres. Existen gran variedad de tipos de necrofilia y pseudonecrofilias. Explicamos la idiosincrasia del perfil necrófilo. No solo nos centramos en el necrófilo per sé, sino que también contemplamos sus factores de riesgo, así como los de protección. **Punto de vista:** El comportamiento necrófilo puede iniciarse desde la infancia a raíz de factores de riesgo; véase falta de afecto materno, núcleo familiar y social inestable o abusos. Aún así, el culmen de la parafilia llegará en la edad adulta, que será cuando el sujeto potencialmente podrá llevar a cabo conductas antisociales y delictivas. **Conclusión:** Finalmente, cabe matizar la escasez informativa sobre esta parafilia. Otro aspecto relevante es la gran variedad de tipos de conductas necrófilas, donde cada sujeto puede llevar a cabo actitudes diametralmente opuestas. Por consiguiente, la caracterización de un perfil necrófilo puede ser bastante inexacta. Determinamos que existen tantos rasgos y variables como individuos. Al fin y al cabo, la convergencia de la biofilia y necrofilia en un mismo ser, constituye infinidad de posibilidades, formando una escala de grises. Todo depende de las vivencias y experiencias del sujeto. Tanto la interiorización de las mismas, como su exteriorización social y su transferencia plasmática al ámbito sexual.

Palabras clave: necrofilia, parafilia, biofilia, factores de riesgo, clasificación necrófila.

Abstract: Approach: The huge mysticism, product of the cinematographic distortion that surrounds the object of our study, has caused an innumerable amount of prejudices about the paraphilia in question. Therefore, we want to carry out a transversal analysis of necrophilia from a psychological-criminal perspective. **Description:** Necrophilia does not focus only on having sex with corpses. There are a wide variety of types of necrophilia and pseudonecrophilia. We explain, for example, the idiosyncrasy of the necrophilous profile. We do not only focus on the necrophiliac per se, but we also look at their risk factors, as well as the protective ones. **Point of view:** The necrophiliac behavior might begin in childhood, as a result of several risk factors, such as, for example, lack of maternal affection, unsettled family and social nucleus, or abuse. Even so, the culmination of the paraphilia will reach its brightness in adulthood. That will be the time when the subject might be able to carry out antisocial and criminal behaviors. **Conclusion:** Finally, it is worth nuancing the scarcity of information on this paraphilia. Another relevant aspect is the variety of types of necrophiliac behaviors, where each subject can accomplish diametrically opposed actions. Therefore, the characterization of a necrophilic profile could be quite inaccurate. We decide that there are, as many traits and variables, as there are individuals. After all, the convergence of biophilia and necrophilia in the same being, constitutes infinite possibilities, forming a gray scale. Everything depends on the experiences and life lessons of the subject. Both the internalization of that life lessons and its social externalisation and its plasmatic transference to the sexual field.

Keywords: necrophilia, paraphilia, biophilia, risk factors, necrophilia classification.

INTRODUCCIÓN

- Motivaciones

Cuando se nos brindó la oportunidad de realizar un trabajo de investigación sobre una cuestión relativa a la psicología criminal, la necrofilia fue un tópico que tomó relevancia. Todo el mundo es conocedor del término. Aunque la

mayoría no es capaz de definirlo con exactitud. Por todo lo expuesto, sumado al misticismo producto de las películas, series y novelas negras, nos inclinamos por purgar el misticismo que ahonda en la filia que ha pasado a ser objeto central de este nuestro proyecto.

- Valoraciones previas

El comportamiento necrofilico es adoptado por personas con ciertos rasgos característicos, algunos de ellos determinantes para su diagnóstico. Aún así, previo al análisis transversal y exhaustivo que procederemos a desarrollar, es imperante la aclaratoria de diversos términos por tal de partir de una misma base.

- Necrofilia y biofilia

Nos remitimos al psicoanalista Erich Fromm para esclarecer el significado caracterológico del vocablo “necrofilia”: *atracción apasionada por todo lo muerto, corrompido, pútrido y enfermizo; es la pasión de transformar lo viviente en algo no vivo, de destruir por destruir, y el interés exclusivo por todo lo puramente mecánico. Es la pasión de destruir las estructuras vivas.* Esta es producto de un desarrollo psíquico corrompido, que junto al perfil narcisista, muestra un crecimiento vital incompleto.^[10]

Cabe resaltar que desde el punto de vista puramente psicológico, en base al DSM-V, la necrofilia es considerada como *una posible atracción sexual por los cadáveres*. No obstante, desde el DSM-V se le asigna el código 302.89, lo que quiere decir que es una parafilia no especificada. Las parafilias o también conocidas como desviaciones sexuales, son patrones de comportamiento sexuales, cuya fuente predominante de placer no se encuentra en el coito, sino en alguna otra actividad o cosa que lo acompaña.^[2]

Sin dejar indiferente a nadie, podemos apreciar que no solo se refiere a la filia desde el prisma de lo sexual. Aunque bien es cierto que la mencionada faceta acapara y suscita gran interés.

En el extremo opuesto hallamos la “biofilia” siendo esta el interés apasionado por la vida y todos los seres que la poseen. Pretende experimentar nuevas aventuras, sin enfocarse excesivamente en el pasado. Además, su valoración ética de lo bueno y malo, se halla en sintonía con aquello que otorga vitalidad o por contra, resta. A diferencia de la necrofilia, la biofilia es el impulso biológico estándar que posee todo ser humano.

Aún así, no hay que enfocarlos como unilaterales, sino como complementarios. Una misma persona generalmente posee ambos rasgos en una escala de grises, aunque la medida en la que se presentan variará dependiendo del sujeto, su entorno y vivencias.^[9]

CUERPO DEL ESTUDIO

- Perfil psicológico

Si bien es cierto que la necrofilia no es igual en todos los casos, puede manifestarse mediante comportamientos extremos, como sería el mantener relaciones sexuales o descuartizar a personas o animales. Por contra, se puede expresar también con actitudes más laxas, como vendría a ser la necesidad de olfatear y manosear materia en descomposición o seres putrefactos. Por todo ello, procederemos a clarificar un perfil estándar del sujeto necrófilo.^[7]

- Idiosincrasia del necrófilo

Las personas que presentan esta desviación tienden a desenvolverse diariamente en ambientes apagados, muy vinculado con el aura de taciturnez que les rodea. Además, por su carácter, poseen dificultades para relacionarse socialmente. Esta carencia la suplen con el apoyo exacerbado al orden, la ley y la seguridad en general. Dicha faceta, les conduce a llevar una vida muy reglada y medida, sin grandes sobresaltos para tenerlo todo bajo control.

Destacan por su odio a la vida, por lo que además de su dificultad social, no se rodearían de gente feliz que vive en el presente y pretende llevar a cabo nuevas experiencias y aventuras. Esta última caracterización corresponde más bien

a los biófilos predominantes. La dificultad en la socialización y el odio en la vida convergen, dando como resultado un comportamiento narcisista y con aires de superioridad frente al resto.

Desde el prisma de lo onírico, estos pueden presentar sueños con cadáveres, mutilaciones y sucesos que conducen a la muerte. Al fin y al cabo, la muerte impregna todos las facetas y situaciones de su vida.

Llevando a cabo una introspección, el necrófilo ama todo lo que no crece y solo siente el deseo de convertir lo orgánico en inorgánico. Es más, tratan a los seres humanos como “cosas” para despersonificarlos y quitarles esa identidad de “sujeto viviente”.^[10]

- Fisonomía del necrófilo

En relación a sus rasgos faciales no expresan vitalidad, mostrando rostros fríos. Un claro ejemplo es su sonrisa planificada, con ausencia de espontaneidad, ya que en ningún momento pretenden expresar alegría. Dermatológicamente, presentan un tono de piel muy blanquecino, dando la impresión de muerto.

Su lenguaje está vinculado con lo relativo a la destrucción. Una característica determinante es su actitud afable hacia la “fuerza”. Como dejó entrever la filósofa Simone Weil, la fuerza se presenta como la capacidad de convertir a un hombre en un cadáver. Por lo tanto, la necrofilia y el “amor por la fuerza” son conceptos que se hallan en armonía.^[5-9]

- Motivaciones del comportamiento necrófilo

El control que necesitan ejercer las personas necrófilas sobre los demás es otro de los pilares de su personalidad y psicología, pues controlar los actos y a las personas, les otorga capacidad para matar la vida. Por lo tanto, la búsqueda de cadáveres no es solo por ese amor a la muerte, también buscan la dominación de la otra persona. Ante el afán por el control de las personas pueden mantener relaciones sexuales por ese ansia de dominar al otro. Aún así, por la dificultad que supone el dominio de una persona, recurren a cadáveres.

Aman la destructividad y tienen tendencia a resolver los problemas mediante el uso de la violencia. Los máximos exponentes de la necrofilia a nivel mundial, se hallan en la Alemania Nazi. Valga como ejemplo, líderes políticos como Hitler o Himmler. Estos presentan estos rasgos necrófilos, por su necesidad de destrucción y dominación. Para ello, necesitan estar en el poder y codearse con gente poderosa para llevar a cabo sus deseos.^[5-9-10]

- Filosofía de vida

Otro punto clave sobre el control, es el dominio de su propia vida y experiencias. Este tipo de individuos viven con una visión centrada en el pasado, no hacia el futuro incierto incapaz de controlar. Este es el motivo por el cual dan importancia a la memoria y no a vivir nuevas experiencias, viven en el pasado. Es tal el punto, que desearían regresar al momento ulterior a su existencia orgánica.

Tal y como hemos señalado, las personas necrófilas viven seguras de que la muerte acecha y no miran al futuro, ya que no quieren desarrollarse. El pasado, para ellos, es la experiencia real, y todo aquello que está muerto rige sus vidas. Cualquier cambio radical supone un delito en contra de su orden natural.^[9-10]

Con aspecto general, son personas violentas, obsesivas y pedantes. Pretenden solucionar sus problemas mediante la violencia y la destrucción. Sus vidas, al contrario que el resto de personas, están llenas de rutinas y se caracterizan por ser inflexibles. Aunque bien es cierto que no se puede vivir sin una rutina, al fin y al cabo, lo que da sentido a la vida son los pequeños cambios y sucesos que la trastocan. Aún así, los necrófilos son absolutamente intransigentes en este aspecto.^[5-8]

Por último, destacamos el discernimiento realizado por los necrófilos entre dos tipos de seres humanos. Un primer grupo, capaz de matar, aspecto que les genera satisfacción y un segundo, incapaz de llevarlo a cabo. Idolatran a aquellos que son capaces de cometer un asesinato.^[9]

- Ocupación del necrófilo

A causa de su necesidad vinculatoria con la muerte y todo lo que la rodea, suelen trabajar cerca de cadáveres. Por ende, están presentes en funerarias, donde no van a ser descubiertos y tienen la intimidad necesaria para satisfacer sus deseos sexuales. También se hallan entre los estudiantes de medicina y enfermería, que al estar en contacto con muertos tienen la posibilidad de descubrir si se sienten atraídos o no.^[5]

- Consideraciones del perfil necrófilo

El perfil prototípico del necrófilo, se trata de un hombre heterosexual, que mantiene relaciones sexuales con cadáveres de mujeres o requiere de un contacto, con patologías previas y un pasado que les marcó. En muchos casos presentan trastornos mentales como esquizofrenia, trastorno de la personalidad o autismo, pero cabe destacar que la necrofilia no es un trastorno, sino una parafilia. Sin embargo, la conducta necrófila no solo se presenta en el ámbito sexual o en la más agresiva demostración de fuerza, como en el caso de Hitler, sino que también puede ser identificada en situaciones mucho más cotidianas e inofensivas. Un claro ejemplo es en las relaciones materno filiales.^[9-10-12]

- Relación maternofilial del necrófilo

El psicoanálisis mediante el Complejo de Edipo^[6] o el incesto trata de explicar la necrofilia. Para entender esa relación entre padres e hijos y ver cómo puede influir en la formación del carácter de los hijos.

La etapa más importante es la infancia, en esta se forja el carácter de la persona, por lo que las vivencias y antecedentes que presente en ella, serán determinantes. Por ello, la madre desempeña un papel fundamental en la minimización del componente necrófilo. Esta situación se aplica al necrófilo Ed Kemper^[11], tras el rechazo de su madre y las pocas muestras de afecto que le brindaba, este habitaba en el sótano. Sus circunstancias le propiciaron un carácter misógino e incluso un aislamiento social. La situación descrita le condujo a desarrollar una preferencia por los cadáveres, pudiendo estos ser controlables.

Muchos de los necrófilos, no se responsabilizan de sus actos, culpabilizan a la madre, si a los niños se les rodea gente cariñosa, se podría evitar el odio desmesurado hacia la vida y el excesivo deseo sexual mediante el cual pretenden dominar al otro.^[9-14]

- Factores de riesgo

Como ya hemos mencionado, tanto la necrofilia como la biofilia, se hallan inherentes a nosotros y conforman una escala de grises. Pero serán los factores sociales, familiares e individuales los que acabarán por inclinar la balanza y definirán el carácter de una persona.

En el conjunto de la sociedad, ambas se hallan en armonía. En el supuesto en el cual el componente necrofilico se superponga al biofilo, nos encontramos ante un necrófilo en potencia. Dicha tendencia puede ser observada de tres modos diferentes: hacia afuera, es decir contra los demás en forma de violencia o control; hacia adentro, es decir contra uno mismo; hacia conductas sexuales, es decir el sadismo, la sodomización o la atracción y excitación sexual por los cadáveres.

A continuación, dejaremos constancia de distintas focalizaciones sobre el surgimiento de la parafilia objeto de estudio. Aunque ambas se basan en la contraposición de dos fuerzas internas, son dos planteamientos bastante diferenciados.

El doctor S. Freud, en su teoría del instinto de muerte, defiende que el mencionado instinto, se halla en todo ser humano y forma parte de nuestra biología. Además, considera que todos los seres humanos tienen un instinto innato de destrucción y muerte, manifestándose en situaciones límite, véase violencia, guerra y otras formas de agresión crueles.^[9]

No obstante, en la teorización del psicoanalista Erich Fromm, sugiere que la necrofilia en la psicología del individuo no tiene base biológica. Esta parafilia tiene origen en la dualidad entre la tendencia primaria, fundamental para vivir basada en preservar la vida; y una tendencia secundaria basada en todo lo contrario. Esta tendencia secundaria se desarrolla en la medida en la que se ausente la primaria, es decir donde no se den las condiciones (factores) idóneos para desarrollar la tendencia primaria lo hará la secundaria.^[9-10-13]

- Infancia del sujeto necrófilo

Como hemos mencionado de forma superficial anteriormente, la infancia es un factor clave en la construcción del necrófilo. Estos en su infancia han recibido rechazo, abuso y discriminación. Sobre todo por parte de la madre, llegando a considerar a sus hijos como errores que entorpecen sus vidas. Cabe destacar que la figura materna juega un papel fundamental. Hasta tal punto que en los diversos casos estudiados, se achaca a la madre la culpa de los asesinatos o de la necrofilia en sí, provocando ese anhelo por destrucción tan característico.

No podemos perder de vista que es en la infancia es donde se aprende y se interiorizan una serie de ideas, pensamientos y formas de actuar que pueden perjudicarnos o beneficiarnos. Todos los necrófilos, al igual que algunos trastornados mentales, pueden haberse visto influenciados en su infancia por ciertas conductas que les han llevado a caer en este tipo de comportamientos. Por lo tanto, remarcar que hay una serie de factores de riesgo que acaban por abocar al niño a la necrofilia.^[7-10]

- Factores individuales

Los factores individuales o personales son decisivos e incontrolables, producto de la interiorización de las circunstancias de su vida social. La clave para el desarrollo biófilo de un niño es rodearlo de condiciones relativas a la vida. Por el contrario, el desarrollo conductual se acercará al de una personalidad necrófila.

Un locus de control externo, pocas habilidades para poder relacionarse con los demás, dificultades empáticas, falta de relaciones afectuosas. Todas ellas llevan a la persona a un aislamiento social que en un futuro puede volverse en contra del resto. A nivel individual, dicho sujeto crea odio hacia la sociedad, por ello suelen relacionarse con cadáveres y no con gente viva. En muchos casos, desde su infancia se han visto cohibidos a la hora de expresarse y en el futuro, lo que utilizarán para expresarse será la violencia y el odio.^[8-9-10]

- Factores familiares y sociales

Los factores sociales y familiares también forjan el carácter desde pequeños. Un entorno donde no hay cariño y se solucionan los problemas de forma violenta, acaba llevando al aislamiento, al rechazo a signos de afecto y a la adopción de la misma metodología para resolver problemáticas. Situación crítica para el surgimiento de filias o trastornos que ya hemos descrito anteriormente con detenimiento.

Un contexto socioeconómico próspero, igualitario y justo fomenta el desarrollo biófilo. Permitiendo que los individuos puedan desarrollar sus vidas de una forma totalmente autónoma y libre, aportando prosperidad. Puesto que el no poder vivir como uno quiere, se asemeja a una “vida muerta” fomentando el desarrollo necrófilo.

En general, se deben evitar estos factores de riesgos que aumentan la probabilidad de ser necrófilos. Para ello, existen factores de protección que inhiben el efecto de los factores de riesgo. Todo ello pasa por apoyo familiar y un entorno social sano, que ayuda a la integración de los niños en la sociedad, para que deseen vivir y no tengan un deseo por la muerte.^[1-14]

- Variaciones de la necrofilia

Algunas variaciones de la necrofilia son la autonecrofilia (imaginarse a uno mismo como un cadáver o excitarse sexualmente con cadáveres simulados) y la pseudonecrofilia.

El término pseudonecrofilia ha sido utilizado de forma diferente por distintos autores. Algunos, entienden que significa excitación por tener relaciones sexuales con alguien que finge estar muerto, mientras que otros usan el término para describir las fantasías eróticas del que se imagina teniendo relaciones sexuales con un cadáver. Por contra, otros lo usan para referirse a una persona que tiene una atracción transitoria por un cadáver, pero los cadáveres no son el objeto principal de sus fantasías sexuales.^[2-4]

- Tipos de necrofilias

En primer lugar, cabe matizar la distinción entre necrófilos sexuales y no sexuales. Aunque bien es cierto que nos hemos centrado en el primer bloque, no hay que perder de vista este segundo.

Según la revista de Medicina Legal y Forense^[4], existe una clasificación gradual de diez niveles sobre necrófilos sexuales, desde la clase I hasta la clase X. Esta, se basa en la gravedad del trastorno psicosexual presente entre los necrófilos. Además, hemos complementado la graduación con ciertos ejemplos, por tal de matizar el contenido.

1) Necrófilos de clase I: Jugadores de rol

Persona levemente patológicas, únicamente se excitan al tener relaciones sexuales con una persona que finge estar muerta. (como si de un juego de roles sexuales se tratase). El término más apropiado para esta actividad parece ser la necrobiofilia. Un complemento a esta práctica es el rocío de la pareja sexual con un cosmético blanquecino para dotar a la piel de ese toque calavérico tan destacado. Otros aditivos serían, el cubrimiento con sábana de plástico o agregar una etiqueta identificativa en el dedo del pie.

Un ejemplo claro se produce en ciertos burdeles parisinos, donde atienden a esta perversión. La prostituta está hecha como un cadáver de apariencia pálida, vestida con un sudario y yace en un ataúd.

2) Necrófilos de clase II: Necrófilos románticos

Personas con tendencias necrófilas muy leves. Son personas normales en duelo, que no pueden soportar la separación de sus seres queridos. Su psicopatología es solo de naturaleza transitoria y normalmente se recuperarán con el paso del tiempo. Mientras tanto, momifican el cuerpo muerto de sus seres queridos (o partes de ellos) y continúan manteniendo relaciones sexuales con ellos, como lo hicieron en vida.

Desde un punto de vista legal, los necrófilos de clase I y II son bastante inocuos. No hay casos registrados, donde hayan sido procesados. Sin embargo, los necrófilos de clase II pueden necesitar ayuda psiquiátrica.

3) Necrófilos de clase III: Fantaseadores necrófilos

Psicosocialmente, muestran un comportamiento aberrante.

Estos necrófilos no tienen relaciones sexuales con los muertos. Se contentan simplemente con fantasear sexualmente con ellos. Pueden visitar cementerios y funerarias a menudo con este propósito, y la simple vista de cadáveres puede proporcionarles placer erótico.

A algunos les gustaría tener una relación sexual en presencia de un ataúd, porque aumenta su intensidad orgásmica. Se puede ver a algunos masturbándose durante los sermones o los cantos fúnebres, mientras se sientan en una multitud de dolientes.

Ejemplo de ello, fue en una morgue de París hace varios años. Un cierto número de individuos fueron descubiertos, en diferentes ocasiones, masturbándose frente a la vitrina donde estaban expuestos los cadáveres.

La mayoría de los parafilicos de las tres primeras clases nunca llegan a tocar un cadáver. Este tipo de personas, los necrófilos platónicos, nunca tocan a los muertos pero encuentran satisfacción sexual simplemente mirándolos.

4) Necrófilos de clase IV: Necrófilos táctiles

Estos si necesitan tocar un cadáver de forma erótica para tener un orgasmo. Les gusta acariciar partes del cadáver, como los genitales o los senos, o tal vez lamerlos. Para ello, aceptan trabajos mortuorios para satisfacer sus deseos con discreción.

5) Necrófilos de clase V: Necrófilos fetichistas

Un poco más anormales que los necrófilos de las clases III y IV, pero aun así no participan en ninguna actividad copulatoria con los muertos. Aunque si se encuentran con un cadáver y surge la oportunidad, cortan una parte del cuerpo, tal vez un seno, para actividades fetichistas posteriores.

Los necrofetichistas tienden a quedarse con una parte del cadáver para usarlo como amuleto de placer; ya sea vello púbico, o tal vez un dedo, a lo mejor los tampones, incluso las bragas.

Puede parecer similar a los necrófilos de clase II. Sin embargo, aquellos conservan partes de sus seres queridos recientemente fallecidos para llenar un vacío psicosexual que ha causado su muerte. No lo harían con el cadáver de un extraño, como hacen los necrófilos de clase V.

Ejemplo; Martin Schurig describe el caso de una dama belga que cortó en secreto el pene de su esposo cuando murió y lo atesoró como una reliquia sagrada en un cofre de plata. Eventualmente lo hizo polvo y lo empleaba para hacer ungüentos.

6) Necrófilos de clase VI: Necro-mutilomaniacos

Casos más severos que las clases anteriores. Estos individuos tampoco tienen relaciones sexuales con los muertos. Sin embargo, su placer erótico proviene de mutilar el cadáver y masturbarse simultáneamente. En algunos casos, el delincuente puede comer partes del cadáver como parte de la gratificación sexual.

Ejemplo; Rosman y Resnick, describen el caso de un hombre blanco, soltero, de 40 años, que fantaseaba con matar a una mujer, descuartizarla, extirpar los órganos y luego masturbarse sumergiendo sus manos en la sangre del cadáver. Su placer erótico provenía principalmente de la mutilación de cuerpos calientes.

Cuando tenía poco más de 20 años, consiguió un trabajo en una morgue con el único propósito de estar cerca de los cadáveres y poder cortarlos. Su caso representa un típico necrófilo de clase VI.

7) Necrófilos de clase VII: Necrófilos oportunistas

Normalmente están bastante contentos teniendo relaciones sexuales con los vivos y no pensarían en tener relaciones sexuales con los muertos. Sin embargo, si surgiera una oportunidad, lo harían. Los encargados de la morgue, los trabajadores funerarios y los marineros que recurren a las relaciones sexuales con los muertos, porque tienen fácil acceso a ellos, entran en esta categoría.

Ejemplo; Rosman y Resnick -autores expertos en la atracción sexual de cadáveres- describen un caso interesante en esta categoría en el que un hombre blanco soltero de 37 años, que estaba saliendo con una mujer de 49 años, tenía relaciones sexuales normales con ella. Un día le disparó accidentalmente bajo la influencia del alcohol. Entró en pánico y trató de ocultar el cadáver. Cuando estaba escondiendo su cuerpo, se excitó sexualmente y tuvo relaciones sexuales anales con el cadáver, y luego se deshizo de él. Estaba al tanto de la necrofilia y los necrófilos, ya que había leído sobre ellos en revistas de pornografía.

8) Necrófilos de clase VIII: Necrófilos regulares

Son los necrófilos clásicos. No disfrutarían de las relaciones sexuales con los vivos, incluso si esta opción estuviera disponible para ellos. En cambio, buscarían un cadáver para tener relaciones sexuales, porque obtienen más placer al tener relaciones sexuales de esta forma. Recurrían a robar cadáveres de morgues y cementerios para este

propósito. Este tipo de necrófilos pueden tener relaciones sexuales con los vivos de vez en cuando, pero su preferencia sigue siendo el sexo con los muertos.

9) Necrófilos de clase IX: Necrófilos homicidas

La categoría más peligrosa de necrófilos. Necesitan tener sexo con un cadáver, hasta el punto de que si tienen que recurrir a matar para conseguirlo, así lo harán. También se les conoce como necrófilos violentos (homicida filia). A estos casos se les puede aplicar el término “necrofilia caliente”, ya que se intenta el coito sobre cuerpos frescos, recién muertos.

Ejemplo; Rosman y Resnick describen el caso de un varón blanco, soltero, de 25 años, que tenía un deseo sexual muy elevado. Se masturbaba al menos siete veces al día, tenía una gran colección de pornografía y había cometido actos de bestialidad, urofilia, coprofilia, necrofilia con animales (necro-zoofilia) y cadáveres en la morgue del hospital donde trabajaba como camillero. Asesinó a una niña de ocho años del barrio para poder llevar a cabo su fantasía sexual.

10) Necrófilos de clase X: Necrófilos exclusivos

Es el grupo más raro de todos. Solo necesitan cadáveres para tener relaciones sexuales, ya que son incapaces de tener relaciones sexuales con los vivos. Dado que los cadáveres son una necesidad absoluta para ellos en el sexo, pueden hacer todo lo posible para adquirirlos.

De 122 casos de Rosman y Resnick, los autores pudieron encontrar solo 6 casos que podrían incluirse en esta clase. Los necrófilos en todas las categorías son en su mayoría hombres, pero Rosman y Resnick describen el caso de una mujer dentro de esta categoría.

Se trata de una mujer separada de 21 años, que fue empleada como aprendiz de embalsamador durante 4 meses. Había sido abusada sexualmente a la edad de ocho años y violada por un maestro a la edad de 14 años. A la edad de 20 años, tal vez como resultado de un trauma infantil repetido, llegó a considerarse como si hubiera “muerto en espíritu”, comenzó a beber en exceso, evitaba a los seres vivos y disfrutaba solo de la compañía de los muertos. Tenía una autoestima muy baja. Durante el breve período en que estuvo empleada en el mencionado puesto de trabajo, tuvo relaciones sexuales con entre 20 y 40 cadáveres masculinos. Su caso es típico de necrofilia clase VII.

Para acabar, se ha constatado que la necrofilia es un tema poco estudiado, principalmente porque el material clínico sobre esta parafilia es muy escaso. Esta clasificación parece tener un atractivo instintivo al abarcar todos los necrófilos desde la gravedad mínima hasta la máxima. Aunque una vez más, recordamos que no hay de perder de vista los necrófilos no sexuales, que aún siendo muy escasos existen.^[2-3-4-11]

CONCLUSIONES

En conclusión, destacamos que el estudio de casos clínicos e información presente en el DSM-V sobre esta parafilia son muy escasos. Por ende, la caracterización de un perfil necrofílico puede ser bastante inexacta e inespecífica. Por consiguiente, se considera que existen tantos rasgos y variables como individuos.

Al fin y al cabo, la convergencia de la biofilia y necrofilia en un mismo ser, constituye infinidad de posibilidades, formando una escala de grises. Todo depende de las vivencias y experiencias del sujeto. Tanto la interiorización de las mismas, como su exteriorización social y su transferencia plasmática al ámbito sexual.

BIBLIOGRAFÍA

1. Albacete, C. A. (2013). El asesino de las colegialas. Edmund Emil Kemper. *Cuaderno de Criminología: Revista de Criminología y Ciencias Forense*, 20, 3.
2. Aggrawal A. (2009). A new classification of necrophilia. *Journal of forensic and legal medicine*, 16(6): 316–320. <https://doi.org/10.1016/j.jflm.2008.12.023>

3. Chan, H. C., Beaugard, E., & Myers, W. C. (2015). Single-victim and serial sexual homicide offenders: differences in crime, paraphilias and personality traits. *Criminal behaviour and mental health : CBMH*, 25(1): 66–78. <https://doi.org/10.1002/cbm.1925>
4. Dr. Duijst, W. (2009). A new classification of necrophilia. *Journal and Forensic and Legal Medicine*, 16(6): 316-320. <https://www.sciencedirect.com/journal/journal-of-forensic-and-legal-medicine/vol/16/issue/6>
5. Ehrlich, E., Rothschild, M. A., Pluisch, F., & Schneider, V. (2000). An extreme case of necrophilia. *Legal medicine (Tokyo, Japan)*, 2(4): 224–226. [https://doi.org/10.1016/s1344-6223\(00\)80046-2](https://doi.org/10.1016/s1344-6223(00)80046-2)
6. Estay Toloza, R. (2021). El complejo de Edipo Reactualizado. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 59 (1): 49-55. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-92272021000100049
7. Farias, I. (2022). La necrofilia según Erich Fromm. *PsicoActiva*. <https://www.psicoadictiva.com/blog/la-necrofilia-segun-erich-fromm/>
8. Freire Arteta, B. (1981). El carácter necrofilico según Erich Fromm: el caso de Amanda. *Psiquis. Revista de Psiquiatría, Psicología y Psicopatología*, 2 (1): 23-32.
9. Fromm, E. (1992). *El corazón del hombre* (pp. 36-67). Fondo de Cultura Económica USA.
10. Fromm, E. (1977). *Anatomía de la destructividad humana* (pp. 324-363). Siglo XXI.
11. James I. P. (1979). Necrophilia, murder and high intelligence. *The British journal of psychiatry : the journal of mental science*, 134, 125–126. <https://doi.org/10.1192/bjp.134.1.125>
12. Necrofilia ¿placer o enfermedad?. *Criminalística.mx*. <https://www.criminalistica.mx/areas-forenses/psicologia-y-psiquiatria/988-necrofilia-placer-o-enfermedad>.
13. Necrofilia y derecho. *Criminalística.mx*. <https://criminalistica.mx/areas-forenses/criminologia/1420-necrofilia-y-derecho>
14. Villota, Esteban. (2018, abril 17). Edmund Kemper documental - en sus propias palabras. [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=-spsFi5nxRc>